



SOCIALIZAR EL EMPLEO Y USO DE LA ENERGIA

Por Pablo Castellano

Qué lejos estaría del ánimo de nuestros filósofos y políticos clásicos, cuando se enfrascaban en discusiones sobre la propiedad de los medios de producción, distribución y comercio, como causa radical de la desigualdad humana, el que por virtud de los avances tecnológicos, la electricidad, el petróleo, la ciencia de la cibernética y el átomo, el dominio de los espacios, se iba a hacer ilusoria y hasta inoperante a efectos de dominación social, política y económica, la vieja teoría de la propiedad privada de la tierra, del dinero, de los instrumentos de transformación de la naturaleza, y la propiedad a discutir iba a estar más encaminada hacia **la energía**.

Máquinas, tierras, minas, becerros áureos del progreso, se convierten en pura chatarra o baldío si la sangre de la energía no vivifica sus esqueletos, y esa sangre es hoy tan fundamental a la tierra que lógicamente medimos el grado de desarrollo de los pueblos tanto por las calorías que consumen sus ciudadanos como por los voltajes que usamos y despilfarramos a veces en nuestras actividades.

En nuestra Extremadura, y casi en la misma línea que nos ocurre con otras riquezas, la electricidad repite el singular fenómeno de ser poseedores de ganaderías selectas y ser consumidores ínfimos de sus proteínas y, al igual que con el resto de nuestros recursos, somos infrautilizadores de la energía eléctrica que nuestros privilegiados pantanos, centrales y reactores exportan a otras tierras.

A las viejas órdenes militares las han heredado **las órdenes hidroeléctricas** y unas y otras mantienen, según la época, el hábito colonizador o avasallante de la toma de frutos y recursos para su utilización en otras tierras sin perjuicio de que, con más o menos acierto, se discuta en precios o tarifas, en cánones o porcentajes, la misérrima compensación con que paliar el expolio.

Cuando el aparato del Estado sirve esos intereses privilegiados y minoritarios, y se confunde con ellos, hasta el extremo de ser casi los mismos quienes poseen la riqueza y el poder coactivo de la ley y de la administración a su servicio, es difícil hallar el instrumento que pueda no sólo frenar el abuso, corregirlo, sino buscar la devolución a los legítimos propietarios de cuanto aquí se ofrece y de aquí desaparece.

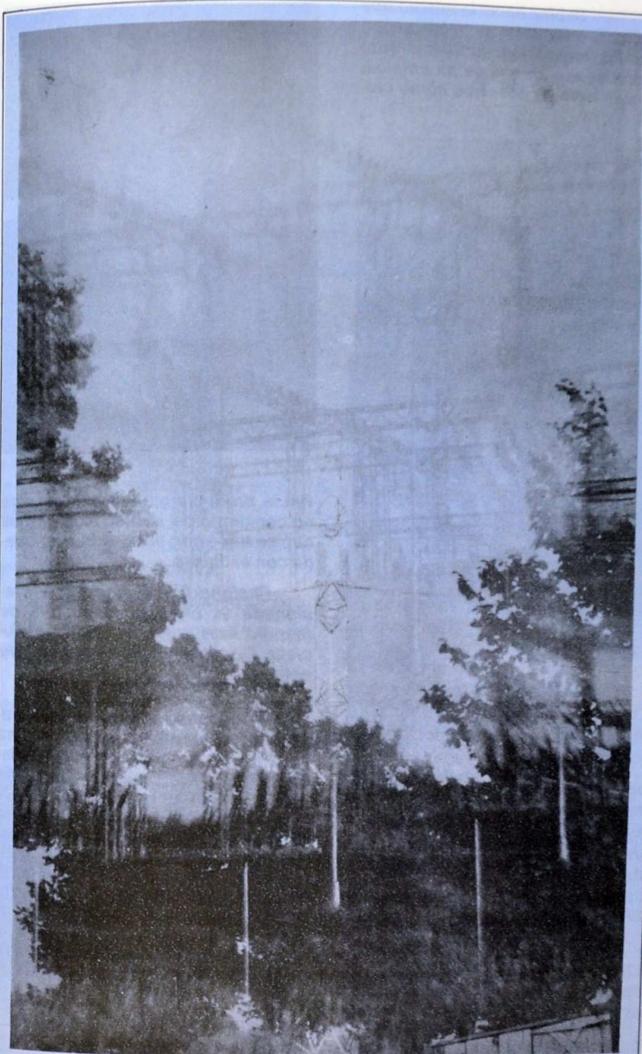
Extremadura, a quien la llamada autónoma arranca del letargo, puede otra vez creer que va a salir de su sopor y corre el riesgo de caer en la hipnosis. Puede creer que su autogobierno político, mediante órganos autonómicos y transferencias de servicios es la solución, con desprecio de que cualquier soberanía en lo político es ilusoria si falta la gran soberanía de lo económico y de lo cultural.

El centralismo político-administrativo y su corrección descentralizadora son un puro juego de ilusionistas si recursos naturales e industriales y cultura popular y autóctona se manejan y manipulan centralizadamente por lejanos señorios y cátedras. Por eso el tema de

cionan, hay falta de información y creo que el hombre de la calle debe tener un mínimo de seguridad como requisito previo a su implantación. No creo, sin embargo, que esto fuera suficiente, porque entiendo que existen otros problemas, como son el de los residuos nucleares, que duran prácticamente siempre en comparación con la corta vida de las centrales. Estos residuos no se sabe el daño que pueden ocasionar ni de que manera podrían eliminarse. Y por último, me gustaría comentar el argumento que en algunas ocasiones se ha esgrimido para defender su implantación: que eliminan el paro. Sólo lo creo que se elimina el paro en el período de construcción de la central, ya que a partir de su puesta en funcionamiento, son unos pocos técnicos muy cualificados los que mantienen.

Y del dinero, ¿qué pasa con el dinero? Antonio, como tantos y tantos cacereños, no sabe en qué arcas se guardan todas esas pesetas que no nos dejan ni el olor.

— No sé, no tengo la menor idea de lo que se hace con ese dinero ni quién lo controla, pero me daría por contento y llegaría a aceptar el riesgo que suponen las centrales nucleares, si parte de ese dinero se dedicara a la investigación de otras fuentes alternativas de energía, como puede ser la solar. Se nos dice que el único camino que nos resta en la situación económica actual es el de las centrales nucleares, que el ritmo impuesto por la sociedad en que vivimos y la crisis mundial en materia de energía sólo lo pueden mitigar esas instalaciones, porque fuentes como el sol van a tardar en verse explotadas con éxito. Creo que el camino sería hacer más corto el período de tiempo que nos queda por cu-



la energía eléctrica y nuestra región y sus necesidades de desenvolvimiento económico y social, se convierten hoy en **el gran tema**, en el nudo gordiano de nuestra estructura vital, y son la prueba definitiva en la que nos jugamos el seguir dependiendo del limosneo, con mayor o menor generosidad de los donantes, o el empezar a ser uno mismo.

De las promesas de cultivos y regadíos no ha quedado nada. Me nos aún de un posible plan industrial tabaquero y ganadero. Las compensaciones por el trasvase del Tajo-Segura, según he tenido privilegiada ocasión de conocer, al interpellar al Sr. Sancho Rof, no se han cumplido ni en un diez por ciento y ahora se van a revisar para no cumplir. A toda esta larga y angustiosa lista de agravios hemos de añadir que la hábil y fraudulenta fórmula del canon complementario sólo va a servir para enfrentar a nuestros pueblos y crear tensiones de que aprovecharse los grandes Maestros de las empresas eléctricas. El vam-

brir hasta llegar a ese destino. Sería la única inversión rentable.

A Antonio se le olvidó quizá añadir para quién iba a ser rentable. Hay que pensar naturalmente en la sociedad. Pero, ¿qué sociedad? A veces preguntar ciertas cosas sí puede ser indiscreto.

MANUEL GARCIA ARROYO, AGENTE DE SEGUROS: "EL CANDIL", PERO NO EL BAILE

Manuel García Arroyo ha estado presente en nuestra conversación anterior y, aparte de concordar con algunas afirmaciones de Antonio, es consciente de lo manido que está el tema:

— Realmente no se puede aportar mucho a todo lo que se ha oído, dicho y escrito sobre los problemas de la energía, pero yo, como ciudadano medio que me considero, siento algo extraño cada vez que vengo de viaje, entro en Cáceres y sabiendo que somos una de las provincias que más energía produce, compruebo que en muchas ocasiones tenemos que andar con el candil. El capítulo de exigencias es duro, pero en una situación tan paradójica como la que vivimos en Cáceres con respecto a la energía, lo menos que podemos exigir pedirles que no tengamos la necesidad de utilizar tan legendarios instrumentos.

No, no era precisamente al conocido baile popular, al que se refería Manolo cuando hablaba del candil. El gran candil, las centrales nucleares, tienen sin embargo un nuevo enfoque, con respecto a lo tratado, en las palabras de nuestro interlocutor:

— Si tuviéramos las suficientes garantías, yo me apuntaba no a una o dos, sino a cuatro que nos pusieran. Sería más que una base para plantear unas exigencias drásticas: se podría establecer un canon, como creo que ya se ha hecho, y obtener un beneficio que nos está haciendo mucha falta. Mi criterio es el de esperar a que las centrales funcionen y luego plantear nuestras exigencias. La información en este supuesto es muy necesaria. La gente debe saber cuánto producimos, lo que gastamos y los beneficios, si hay alguno, que esto nos reporta.

Debemos saber también los posibles peligros que puede una central nuclear, cómo funciona y qué nos puede aportar.

Un ejemplo significativo:

pirismo industrial y financiero no está dispuesto a variar de actitud y la mayoría de la clase política extremeña es su mejor cómplice en el colonialismo que sufrimos.

De verdad, con sinceridad y con la lógica pasión del amor a lo nuestro, ¿es qué es tan difícil que el agua, el sol, el aire, los frutos de la tierra y los frutos del progreso del hombre, dejen de ser objeto de lucro y especulación y se pongan al servicio de algo tan sencillo como el bienestar común de quienes lo habitan y cultivan?

Algún lector estará pensando a altura de lo que lleva leído que se me ve la oreja, y que ahora, como colofón, voy a acabar pidiendo, cual sería lógico, la nacionalización de las hidroeléctricas, y así podrá contestar cómoda y simplificada que la Constitución, protectora eximia de la propiedad privada, de la economía libre, más o menos mixta, se verá vulnerada o conculcada por los socialistas defensores del capitalismo de Estado. Y se está equivocando.

Sin salud y sin prisa lo que se precisa, aquí y ahora, es mucho más la socialización del empleo y del uso de esa energía en el lugar en que se produce, y entiéndase por socialización el empleo con finalidad social de estos recursos.

Es evidente que dado el ínfimo grado de desarrollo de nuestra región somos, como en tantas cosas, excedentarios, pero porque prefabricamos en Extremadura el cómodo excedente, por el fácil camino de infrautilización de lo nuestro. Empezando por nuestra propia población condenada a la emigración o a la resignación y nunca ambas voluntarias o místicas.

Hay que obligar a invertir aquí, no a compensar parcialmente, lo que aquí aflora y se explota, y si cumplido este objetivo existe excedente alguno, bienvenida sea su posibilidad exportadora. Y hay que crear la posibilidad de utilización, adecuada a nuestra recuperación o reinserción de familias huidas y futuro crecimiento demográfico, y la palanca para ello son y han de ser, sin nacionalizar ni confiscar nada a nadie, los beneficios de esa industria eléctrica a invertir obligadamente en esta zona.

Y así se está haciendo en todos los países y regiones. Se acabó la época medieval de los galeones de oro, del comercio de las especias y de la colonización de los países productores de materia prima.

El censo de necesidades vitales de Extremadura y su porvenir y desarrollo reducirá a su verdadera dimensión los excedentes de cualquier materia, y cuando esto se haga, quedará plenamente comprobado no sólo que no hay tanto para llevar fuera, sino cuanto se ha llevado en detrimento, no por exceso, sino por abuso, de las auténticas prioridades.

Una política planificadora e intervencionista en esta línea ni anula la iniciativa privada ni causa perjuicio alguno; bien al contrario en muchos supuestos elimina inseguridades, y todos los riesgos que pudiere comportar los compensa con su sentido de solidaridad y de justicia, pero es obvio que este lenguaje de igualdad, fraternidad, justicia, no es el lenguaje de los fenicios y sus centuriones.

Morir por falta de energía es posiblemente natural, pero morir por succión de la que nos pertenece es simplemente asesinato.

Y que no se engañe más al pueblo, porque sino, además, uniremos la burla al crimen.

Foto: José Higuero

— Debían hacer lo mismo que se hace, o también se debía hacer, con los impuestos: justificar ante el ciudadano en qué se ha empleado su dinero. Si nosotros como pro-



vincia producimos una energía que no consumimos, debían explicarnos qué se hace con ella y quién se queda con el dinero.

Resignación se llama eso y resignada es también la postura de Manolo con respecto al tema nuclear. Una postura que resume con estas palabras:

— Pienso que la energía nuclear es la fuente con la que nos ha tocado vivir en esta época de la historia. El avance de la técnica ha de ir, ineludiblemente, a sustituirla por otras como pueden ser el sol, pero creo que eso tardará todavía un cierto tiempo y por ahora hay que ser realistas y ver que para satisfacer nuestras necesidades, hacen falta las nucleares. Las garantías de seguridad y la información para el ciudadano son las dos piedras en las que se debe asentar su implantación.

JOSE MANUEL SALINAS. INGENIERO DE MONTES: "LA ECOLOGIA, EL PARO, EL CAMPO..."

Y para completar nuestra encuesta ¿quién mejor que un ingeniero de montes? Jose Manuel Salinas, en su despacho, enfoca el tema desde muy diversos puntos de vista. Nosotros para comenzar le preguntamos por las soluciones:

reportaje

café de redacción

Celebró ALCANTARA su mensual "Café de Redacción", que no estuvo en nuestro número anterior, dedicado a la autonomía, por la imposibilidad absoluta de comunicar con Luis Ramallo. "Café de Redacción" éste para plantear el tema de la energía, de la energía eléctrica que en Cáceres se produce y que en Cáceres casi no se consume.

Invitados, dichos por el orden en que tomaron la palabra:

JUAN CARLOS SANCHEZ-HERRERO, ingeniero industrial, director para esta zona de "Iberduero";

ANGEL SANCHEZ GARCIA, ingeniero agrónomo;

JOSE LUIS VEGA PORRAS, inspector de EGB;

JOSE FERNANDEZ MESA, director de la central nuclear de Al-



tura, debe tener un interesante punto de vista sobre la energía atómica y por eso le pedimos a José Manuel que nos lo expusiera:

— Me parece mentira que una provincia que no tiene industrias, que no necesita, por tanto, la energía que consume el País Vasco, tenga en su territorio una central nuclear. No podemos de ninguna forma volver al tiempo del chozo y el candil de aceite, pero tampoco nos hace falta tanto. Hay que valorar estos hechos y ser conscientes de que el tener aquí una central nuclear supone un riesgo compensable. Hay un dinero de por medio que se ha invertido en las centrales y en un país como el nuestro no están las cosas como para andar tirando el dinero. Este hecho, sin embargo, no justifica el que nos la pongan aquí.

José Manuel nos habla también de la paradoja que supone ver los tendidos eléctricos por todas partes y ver pueblos y casas sin luz.

— Quisiera resaltar un hecho trascendental desde mi punto de vista y consecuencia directa de la instalación de las centrales nucleares: se está absorbiendo una mano de obra procedente del campo, con

lo que se origina el abandono del mismo por todas esas personas que se integran en el complicado aparato de construcción de las centrales. Se está acostumbrando a estas personas a unos sueldos que de ninguna forma pueden sacar de la agricultura y lo malo de todo esto es que, cuando se acabe la construcción de las centrales, toda esta gente quedará sin trabajo, con unas necesidades creadas en función del sueldo que han venido cobrando a lo largo de tres o cuatro años y no van a poder regresar otra vez a las tareas agrícolas. A mi modo de ver este debe ser un fenómeno a estudiar también cuando se trate la instalación de las centrales, porque las consecuencias pueden ser sumamente graves para una provincia eminentemente agraria como la nuestra.

José Manuel Salinas escribe su propio epílogo:

— Añadiría un último dato, o mejor, una última pregunta: ¿Qué va a pasar con el entorno ecológico? Nadie sabe todavía las alteraciones ecológicas que puede plantear una central nuclear, y esperar a ver que ocurre para buscar soluciones, me parece ciertamente arriesgado.

F. HERNANDEZ